

BIBLIOTECAS
DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA
EN LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN
(SIGLOS XVI-XVIII)

NATALIA MAILLARD ÁLVAREZ
Y MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES (EDS.)

— **... in culpa eſt** —



Índice

Natalia MAILLARD ÁLVAREZ y Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES

Introducción

9-15

Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES y Natalia MAILLARD ÁLVAREZ

Lecturas de un mercader y tratante de esclavos:

Francisco Núñez Pérez (†1573)

17-62

James W. NELSON NOVOA

Libros y saberes en la biblioteca de un médico cristiano nuevo portugués
en la Roma del Barroco

63-91

Mariana LABARCA PINTO

La biblioteca del bachiller Miguel Jordán de Ursino:
Medicina y cultura impresa en el Chile de la primera mitad del siglo XVIII

93-124

Idalia GARCÍA AGUILAR

Los libros de aquél que se atrevió discernir:
el burócrata novohispano Domingo Valcárcel

125-146

Rafael M. PÉREZ GARCÍA

El convento de los Cinco Mártires de Marruecos de Belalcázar
y su biblioteca hacia 1646
147-193

Agnes GEHBALD

Nebrija en el Perú:
La preponderancia del *Arte y Vocabulario* durante el siglo XVIII
195-214

Introducción

Natalia MAILLARD ÁLVAREZ
(Universidad Pablo de Olavide)

Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES
(Universidad de Sevilla)

Esta obra trata de libros y de lectores en la Edad Moderna. El marco temporal y, sobre todo geográfico, es decidida y deliberadamente amplio: los siglos modernos en el contexto de un imperio global.¹ A través del estudio de varias bibliotecas y sus dueños y/o lectores, en las siguientes páginas analizaremos la transmisión de la cultura en territorios y épocas muy dispares, pero con un denominador común: en todos los casos nos encontramos con súbditos de la Monarquía Hispánica. Esto es así porque, con las distintas contribuciones de especialistas internacionales que aquí reunimos, queremos ahondar en las intersecciones entre la agencia del lector individual y su inserción en una comunidad que va, desde el convento o la ciudad, hasta la propia Monarquía en su conjunto. Nuestra propuesta pasa por ver los libros no sólo como recipientes de conocimientos y moldeadores de creencias, ideas y pensamientos, sino también como objetos susceptibles de reelaboración y reinterpretación por los individuos y por esas comunidades en las que se insertaban. El foco se pone en primer lugar (no podría ser de otro modo), en el lector como persona, como constructor de una colección de libros que, en última instancia, es un reflejo de sus intereses, preocupaciones y anhelos íntimos.² Pero también queremos ver cómo los libros servían de instrumento

¹ Pedro CARDIM, *Polycentric Monarchies: How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Brighton, Sussex Academic Press, 2012. Sobre el impacto en la cultura de esa dimensión global véase Serge GRUZINSKI, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE, 2015.

² Como señalaba el profesor Klaus Wagner, gran conocedor de los lectores y las bibliotecas de la Edad Moderna, las bibliotecas particulares son «manifestaciones individuales» y, de hecho, «son en muchos casos, por no decir en todos los aspectos, irrepetibles y en modo alguno transferibles a otros sujetos, aunque pertenezcan al mismo medio social y

para modelar al súbdito ideal de la Monarquía, un súbdito que, sin embargo, no resulta unívoco, cambiando según la comunidad en la que se inserte. Por eso, este trabajo también se ocupa de las bibliotecas construidas en función de intereses colectivos.

Todos los capítulos que aquí presentamos comparten un interés por indagar en los parámetros culturales modernos a través de las fuentes primarias, de hecho, la mayoría de ellos toma como punto de partida bibliotecas concretas de muy diversa índole. La riqueza de documentación archivística como fuente para el estudio del mundo del libro en la Edad Moderna ha sido apreciada por numerosos investigadores.³ En particular, los inventarios de libros, que suponen una de las principales bases sobre las que se han construido los distintos capítulos que aquí presentamos, llevan años mostrando su utilidad a la hora de conocer las lecturas de los hombres y mujeres del pasado, pese a las precauciones que deben tomarse con respecto a su representatividad o interpretación.⁴ Los inventarios han sido utilizados para conocer los gustos de

profesional». Klaus WAGNER, «Lecturas y otras aficiones del inquisidor Andrés Gasco», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 176 (1979), pp. 149-181.

³ Fernando BOUZA, *Del escribano a la biblioteca. Civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Síntesis, 1992, pp. 112-113. El autor nos advierte de la necesidad de completar las fuentes archivísticas con otras que nos permitan «recrear las lecturas cotidianas».

⁴ Un excelente análisis sobre el uso de los inventarios como fuente para el estudio de la lectura puede encontrarse en Manuel José PEDRAZA, «Lector, lecturas, bibliotecas...: El inventario como fuente para su investigación histórica», *Anales de documentación*, 2 (1999), pp. 137-158. Más recientemente, Benito Rial presentaba un estado de la cuestión a la vez que reflexionaba sobre los problemas que este tipo de fuentes pueden acarrear, en especial con respecto a las dificultades de identificación de los títulos y la distinción entre libro poseído y libro leído en Benito RIAL COSTA, «Sixteenth-Century Private Book Inventories and Some Problems Related to their Analysis», *Library & Information History*, 26-1 (2010), pp. 70-82. Fuera del ámbito hispano, la importancia de los inventarios de todo tipo para adentrarse en el mundo del libro moderno es el argumento principal de la obra de Malcolm WALSBY y Natasha CONSTANTINIDOU, *Documenting the Early Modern Book World. Inventories and Catalogues in Manuscript and Print*, Leiden, Brill, 2013.

un lector o lectora concretos,⁵ para analizar las lecturas de una comunidad,⁶ o para conocer la expansión y recepción de un autor o género literario.⁷

En paralelo, la maquinaria administrativa de la Monarquía Hispánica explica que encontremos repositorios documentales casi paralelos entre los distintos territorios que estuvieron bajo su dominio. Por ello, también en

⁵ Imposible intentar reunir en una nota los trabajos que priorizan este enfoque. Sin embargo, sí queremos destacar que en los últimos años la combinación de nuevas tecnologías e historia del libro ha permitido el desarrollo de bases de datos donde se encuentran accesibles diversos inventarios de bibliotecas individuales o institucionales de la época moderna. En el caso de España, contamos con la base IBSO: Inventarios y Bibliotecas del Siglo de Oro. <https://www.bidiso.es/InventariosYBibliotecas/> (consulta: 31-12-2020). Para América, debemos destacar la base KOBINO: Circulación de libros en la Nueva España. <https://libant.kohasxvi.mx/cgi-bin/koha/opac-main.pl> (consulta: 31-12-2020).

⁶ Los artículos basados en este enfoque son innumerables (en el monográfico de *Bulletin Hispanique, Les livres des Espagnols à l'Époque Moderne*, 99 (1997), se incluían varios), pero podemos decir que sobre todo en las dos últimas décadas del siglo pasado y la primera de éste se produjo una auténtica explosión de monografías (casi todas con títulos muy parecidos) que utilizaban los inventarios de bienes para estudiar las lecturas de una ciudad en un periodo de tiempo determinado: Anastasio ROJO VEGA, *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1985; Julio CERDA DÍAZ, *Libros y lectura en la Lorca del siglo XVIII*, Murcia, Universidad de Murcia, 1586; Philippe BERGER, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1987; Ángel WERUAGA PRIETO, *Libros y lectura en Salamanca. Del Barroco a la Ilustración. 1650-1725*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1993; Genaro LAMARCA LANGA, *La cultura del libro en la Valencia de la Ilustración*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1994; Manuel PEÑA, *Cataluña en el Renacimiento: Libros y lenguas*, Zaragoza, Milenio, 1996; Manuel José PEDRAZA, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1998; Ricardo LUENGO PACHECO, *Libros y lectores en Plasencia (siglos XVI-XVIII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002; Ofelia REY CASTELAO, *Libros y lecturas en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003; José Manuel PRIETO BERNABÉ, *Lectura y lectores. La cultura del libro impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2004; Pedro M. CÁTEDRA y A. ROJO VEGA, *Bibliotecas y lecturas de mujeres. Siglo XVI*, Salamanca, IHL, 2004; Natalia MAILLARD ÁLVAREZ, *Lectores y libros en la ciudad de Sevilla*, Barcelona, Rubeo, 2011; Carmen ÁLVAREZ MÁRQUEZ, *Bibliotecas privadas en Sevilla en los inicios de la Edad Moderna*, Zaragoza, Pórtico, 2014; Alexandra WINGATE, *A qué manera de libros y letras es inclinado: las bibliotecas privadas de Navarra en los siglos XVI y XVII*, Tesis inédita, 2018 (<https://scholarworks.wm.edu/honorstheses/1241>). Podemos también encontrar obras que toman como comunidad no una ciudad concreta, sino uno o varios grupos sociales, como es el caso de José M^a Díez BORQUE (dir.), *Bibliotecas y clase social en la España de Carlos V (1516-1556)*, Gijón, Trea, 2016.

⁷ En este sentido, resultan modélicos los estudios de Rafael M. Pérez sobre literatura espiritual en Sevilla, en especial Rafael M. PÉREZ GARCÍA, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento. 1470-1560*, Madrid, FUE, 2005. Con respecto a otros géneros, no puede dejar de consultarse José M^a Díez BORQUE, *Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del Siglo de Oro español (1600-1650)*, Madrid, Iberoamericana, 2010 y José M^a Díez BORQUE (dir.), *Bibliotecas y librerías en la España de Carlos V*, Barcelona, Calambur, 2015.

América los estudios sobre libros y lectores utilizan con frecuencia los inventarios como punto de partida.⁸

En este libro, casi todos los trabajos nos hablan de lectores individuales, que conformaron sus bibliotecas en función de sus gustos o sus necesidades profesionales. Los perfiles de estos lectores pueden parecer, y de hecho son, muy distintos, pero cuando nos acercamos a sus biografías y sus bibliotecas, las semejanzas comienzan a aflorar. Así, el primer capítulo, escrito por Manuel F. Fernández y Natalia Maillard, tiene como centro la compleja y curiosa biblioteca de Francisco Núñez Pérez, mercader de origen judeoconverso que hizo fortuna en su ciudad natal, la Sevilla del siglo XVI, transformada al calor de las riquezas americanas, y que refleja buena parte de los intereses de la sociedad de su tiempo. En el segundo capítulo, James Novoa nos abre las puertas de la biblioteca de otro cristiano nuevo, esta vez el médico portugués Gabriel da Fonseca, asentado en la Roma barroca y muy vinculado tanto a la corte papal como a sus orígenes ibéricos. La suya es la única colección en la que se constata la presencia de libros prohibidos, hecho que tiene relación con su destacado papel como médico papal y de un cónclave. En las orillas americanas nos esperan las bibliotecas de otros dos peninsulares, que contribuyeron a la difusión de los saberes europeos en el Nuevo Mundo en la época de la Ilustración: Mariana Labarca estudia la biblioteca del también médico Miguel Jordán de Ursino, asentado en Santiago de Chile, la cual nos permite comprobar las diferencias y similitudes entre los libros reunidos por éste y su homólogo en Roma, y ahondar en el estudio de la recepción de los debates científicos del

⁸ Uno de los pioneros a este respecto fue Teodoro HAMPE MARTÍNEZ, *Bibliotecas privadas en el mundo colonial. La difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-XVII)*, Frankfurt, Vervuert, 1996. Los inventarios incluidos en los Expedientes de Bienes de Difuntos, que recogen los bienes de españoles fallecidos en Indias, fueron la base de Carlos A. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999. Los inventarios de las últimas décadas de la colonia han servido también para conocer las lecturas de los costarricenses, Iván MOLINA JIMÉNEZ, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*, San José, Universidad de Costa Rica, 1995. Para el caso de Venezuela podemos citar los trabajos de Cristina Soriano, en particular Cristina SORIANO, «Bibliotecas, lectores y saber en Caracas durante el siglo XVIII», Idalia GARCÍA y Pedro RUEDA (eds.), *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI-XVIII*, México, Quivira, 2014; En México diversos trabajos se han centrado en la historia de la lectura, como Carmen CASTAÑEDA, Luz E. GALVÁ y Lucía MARTÍNEZ (eds.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, México, CIESAS, 2004, Idalia GARCÍA y Pedro RUEDA, *Leer en tiempos de la colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, UNAM, 2010 o Manuel SUÁREZ RIVERA (coord.), *De erudición americana. Prácticas de lectura y escritura en los ámbitos académicos novohispanos*, México, UNAM, 2019. En los últimos años, junto a numerosos artículos sobre lectores individuales, debemos destacar la labor de Idalia GARCÍA, que también participa en este volumen. Su última monografía, *La vida privada de las bibliotecas: Rastros de colecciones Novohispanas (1700-1800)*, Rosario, Universidad del Rosario, 2020, es un buen ejemplo del trabajo que puede hacerse con los inventarios conservados en los archivos americanos.

momento en los confines geográficos de la Monarquía. Idalia García, por su parte, nos traslada al mundo de los letrados y sus lecturas a través de la figura del funcionario Domingo Valcárcel, asentado en la Nueva España, realizando un estudio comparativo de algunos de sus intereses y prestando atención a la circulación de los títulos y temas en los circuitos de segunda mano. Por su parte, el artículo de Rafael M. Pérez nos devuelve al sur de Europa, introduciendo el estudio de la biblioteca altamente especializada de una colectividad, en este caso del convento franciscano de los Cinco Mártires de Marruecos de Belalcázar (Córdoba), central en la provincia franciscana de Los Ángeles, analizando su inventario datado en 1646. Para finalizar, el libro se cierra con el trabajo de Agnes Gehbald que tiene como eje vertebrador la larga fortuna en las bibliotecas peruanas del siglo XVIII de un autor concreto, en este caso el humanista sevillano Elio Antonio de Nebrija, estudiando su recepción y reelaboración según los intereses pedagógicos y culturales del Setecientos peruano.

Los capítulos que componen este libro nos hablan sobre individuos y libros que viajaron por los extensos dominios de los monarcas españoles o sus aliados, a veces haciendo el recorrido juntos, en otras ocasiones encontrándose muy lejos de sus respectivos lugares de origen. Las metodologías de trabajo son muy variadas, acorde con los intereses, formación y recorrido de los investigadores que hemos reunido en este volumen. Creemos firmemente que esta variedad de enfoques lo enriquece. No olvidemos que, al abarcar territorios y épocas tan dispares, nos encontramos necesariamente con bibliotecas, privadas e institucionales, que responden a realidades muy distintas y que, por lo tanto, requieren aproximaciones diversas.

Sin embargo, cuando analizamos el conjunto de los trabajos, podemos ver que coinciden en demostrar la pervivencia a lo largo del tiempo de determinadas lecturas y temáticas, que conformaron el utillaje elemental de los lectores de la modernidad ibérica y americana, ya fuera en un sentido profesional, devocional o de entretenimiento. Esto se comprueba claramente en un autor como el mencionado Elio Antonio de Nebrija: una obra suya se encuentra en la biblioteca de Francisco Núñez Pérez analizada en el primer capítulo de este libro. En el último, constituye el eje central del análisis, aunque desde una perspectiva bien distinta, como hemos señalado, contribuyendo a entender su verdadera importancia. Si bien Nebrija fue un autor europeo, sin América no podría entenderse su éxito, puesto que la demanda del Nuevo Mundo no solo permitió que se imprimieran más ejemplares de sus obras, sino también que se les dieran nuevos usos, al ser reinterpretadas para el estudio de las lenguas indígenas.

Podemos ver que, pese a las enormes distancias, los parámetros culturales de estos territorios evolucionaron en paralelo y se influyeron mutuamente. Por ello, los libros y sus lectores pueden ser entendidos como parte de los vínculos

que articularon un espacio político global y tremendamente complejo, aunque también contribuyeron a sembrar las semillas de su división.⁹

No podemos olvidar, por otro lado, el precedente que marcan los estudios sobre comercio de libros en el Atlántico ibérico, muchos de los cuales utilizan como fuente principal precisamente las listas de libros que cruzaron el océano desde Sevilla hasta los distintos virreinos americanos.¹⁰ El mercado de libros en la Monarquía Hispánica lleva tiempo abordándose desde una perspectiva marcadamente global, mientras que los lectores y las bibliotecas se han estudiado, en su mayor parte, sin un verdadero diálogo entre los distintos ámbitos geográficos, como si no se compartieran parámetros políticos, económicos, sociales y culturales.¹¹ En la segunda década del siglo XXI, comprobamos como la historia de la lectura y los lectores en el ámbito cultural hispanohablante durante la época moderna está evolucionado hacia una perspectiva más comparativa y global, intentando escapar de la estrecha lógica de las fronteras nacionales.¹² En este marco es en el queremos situar el libro que

⁹ Cristina SORIANO, *Tides of Revolution: Information, Insurgencies and the Crisis of Colonial Rule in Venezuela*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2018. En este libro, la autora analiza como la lectura y la circulación de información influyó en el despertar del sentimiento revolucionario en Venezuela.

¹⁰ En este sentido, el estudio más completo sigue siendo el de Pedro RUEDA, *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005. Para fechas más tardías, contamos con Carmen GÓMEZ ÁLVAREZ, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, Madrid, Trama Editorial, 2011. Recientemente vieron la luz la obra de César MANRIQUE, *El libro flamenco para lectores novohispanos. Una historia internacional de comercio y consumo libresco*, México, UNAM, 2019, título que, aunque se centra en el comercio, dedica también un espacio a las bibliotecas novohispanas, o Ángel GOICOETXEA, *Los vascos, el comercio de libros y la Inquisición en América*, Madrid, Pastor, 2020.

¹¹ Frente a lo que se suele afirmar, las políticas en torno al libro y la lectura no fueron tan distintas en las colonias ibéricas e inglesas. Carlos A. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, «La cultura gráfica en el mundo atlántico de la Alta Edad Moderna: Una aproximación comparativa», en Juan José IGLESIAS RODRÍGUEZ y J. Jaime GARCÍA BERNAL (eds.), *Andalucía en el mundo atlántico moderno. Agentes y escenarios*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 705-735.

¹² Entre los títulos que preceden al nuestro en su interés por unir en un mismo volumen a los lectores de ambos lados del Atlántico ibérico podemos citar Thomas WERNER y Eddy STOLS (eds.), *Un mundo sobre papel. Libros y grabados flamencos en el imperio hispanoportugués (siglos XVI-XVIII)*, Lovaina/La Haya, Acco, 2009; Idalia GARCÍA AGUILAR y Pedro RUEDA RAMÍREZ (coords.), *El libro en circulación en la América Colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Quivira, 2014; Francisco Javier CERVANTES BELLO (coord.), *Libros y lectores en las sociedades hispanas. España y Nueva España (siglos XVI-XVIII)*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2016. Aunque no se reduzca al mundo hispanohablante, también pueden encontrarse algunos ejemplos de esta evolución en Natalia MAILLARD ÁLVAREZ (ed.), *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2014; entre las publicaciones más recientes debemos citar Juan Carlos CONDE y Clive GRIFFIN, *La palabra escrita e impresa: libros, bibliotecas, coleccionistas y lectores en el mundo*

aquí presentamos. Pretendemos ofrecer una visión de conjunto amplia, e ir más allá de una comparación entre alguno de los virreinos americanos con la metrópolis. Buscamos dar testimonio del gran avance de nuestro conocimiento sobre los libros y sus lectores en el mundo ibérico y americano moderno, pero también del camino que queda por recorrer y de las muchas posibilidades que se abren frente a los investigadores.

novohispano: in memoriam Víctor Infantes & Giuseppe Mazzochi, Oxford, MIMSS, 2020, y Pedro GUIBÓVICH, «Books, Readers, and Reading Experiences in the viceroyalties of New Spain and Peru, 16th-18th Century», Mary HAMMOND (ed.), *Early Readers*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2020.